



# El Reino de Dios construido a base de empleo digno y estable a la luz de Mt 20,1-16

Fecha recibido: 1/08/2022 - Fecha publicación: 21/09/2022

Luz Mery Bermeo de los Ríos<sup>13</sup>

## Resumen

Al recordar con Galarreta (2013) que las “parábolas no son enigmas, sino historias tomadas de la vida corriente, que fascinaban a la gente precisamente porque las entendían”, (p. 13), es necesario identificar temas que resultan relevantes en nuestra actualidad. En el presente artículo, se estudia la parábola de los jornaleros de la viña, a partir de tres momentos: el Reino de Dios, el hacendado o empleador y el desempleo. Al comenzar, se describir en el texto, dos contextos, el de tiempos de Jesús y el actual, estudiando las actitudes de sus personajes, en este caso, el hacendado o empleador, quien pareciera ser el más relevante dentro del relato y en torno a quien se puede plantear una reflexión importante, sin dejar de lado a los demás; seguidamente, esta experiencia se une a la realidad de quienes padecen el desempleo y sus múltiples consecuencias: privaciones, atropellos, abusos, violación de sus derechos y sin embargo, ellos continúan saliendo a las plazas, a los diferentes lugares en busca de sustento. Esta parábola promete la esperanza que muchos desempleados necesitan para continuar luchando, sabiendo que en cualquier momento sus vidas pueden cambiar. El reto está en hacer que ellos conozcan el texto y se puedan leer en él.

**Palabras clave:** Reino de Dios, Hacendado o Empleador, Desempleo, Generosidad, Esperanza.

<sup>13</sup>. Religiosa de las Hermanas Misioneras de la Comunidad Cristiana; Administración de Empresas, Universidad Católica Luis Amigó; Teología, Especialización en Estudios Bíblicos y docente, Fundación Universitaria Claretiana. Miembro del Centro Bíblico Tamar de Medellín. Correo electrónico: [lmbdlr30@hotmail.com](mailto:lmbdlr30@hotmail.com)

## Texto bíblico de Mt 20, 1-16.

<sup>1</sup> El reino de los cielos se parece a un hacendado que salió de mañana a contratar trabajadores para su viña. <sup>2</sup> Cerró trato con ellos en un denario al día y los envió a su viña. <sup>3</sup> Volvió a salir a media mañana, vio en la plaza a otros que no tenían trabajo <sup>4</sup> y les dijo: Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo debido. <sup>5</sup> Ellos se fueron. Volvió a salir a mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. <sup>6</sup> Al caer de la tarde salió, encontró otros que no tenían trabajo y les dijo: ¿Qué hacen aquí ociosos todo el día sin trabajar? <sup>7</sup> Le contestan: Nadie nos ha contratado. Y él les dice: Vayan también ustedes a mi viña. <sup>8</sup> Al anochecer, el dueño de la viña dijo al capataz: reúne a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. <sup>9</sup> Pasaron los del atardecer y recibieron un denario. <sup>10</sup> Cuando llegaron los primeros, esperaban recibir más; pero también ellos recibieron la misma paga. <sup>11</sup> Al recibirlo, se quejaron contra el hacendado: <sup>12</sup> Estos últimos han trabajado una hora y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado la fatiga y el calor del día. <sup>13</sup> Él contestó a uno de ellos: Amigo, no estoy siendo injusto; ¿no habíamos cerrado trato en un denario? <sup>14</sup> Entonces toma lo tuyo y vete. Que yo quiero dar al último lo mismo que a ti. <sup>15</sup> ¿O no puedo yo disponer de mis bienes como me parezca? ¿Por qué tomas a mal que yo sea generoso? <sup>16</sup> Así los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos. (Schökel, 2008, p. 1553-1554).

Este texto es conocido en el ambiente eclesial como la parábola de los jornaleros de la viña; en ella, cada persona puede tomar su propia postura: algunos pueden ubicarse de parte del hacendado, otros, de los jornaleros que llegaron al iniciar la jornada y otros de parte de aquellos que fueron llegando a lo largo del día. También habrá quien esté del lado del capataz, quien debe ejecutar una tarea un poco confusa y que con toda seguridad le va a generar conflictos.

Diferentes autores nos regalan su aporte frente al texto y lo hacen desde la óptica de la generosidad del hacendado, relacionando esta actitud con la inmensa misericordia de Dios, manifestada en el amor sin límites que Él ofrece y además, como la forma de contrarrestar el

sistema legalista que solo entrega lo justo y en muchas ocasiones ni eso. También, permite reconocer que Jesús en sus parábolas, supo conducir a sus oyentes a una novedad que podría ser escandalosa para muchos, pero que en realidad solo era generosa.

Es en esta tarea diaria de compartir desde la cotidianidad de sus oyentes, donde Jesús va regando las semillas del Reino, va compartiendo un mensaje lleno de esperanza, de motivación, de alegría para los que le siguen, quienes al sentirse identificados, recobran la ilusión de un mundo diferente. Por este motivo, es importante rescatar en los ambientes de trabajo, de la familia y de la sociedad, la novedad del Reino de Dios.

## El Reino de Dios

Para llegar a comprender la relación que tiene el Reino de Dios con el empleo digno y estable -tema de esta reflexión que se trabajará en la última parte- se hace necesario ahondar en algunas definiciones del Reino, que permitan desde esta parábola, identificar el amor, la dignidad, la gratuidad, como es el caso de la opción por los más desprotegidos y su rescate, guiados por el deseo de hacer presente el Reino de Dios en lo cotidiano. El biblista Gonzalo de la Torre (2009, p.82) define ese Reino como:

... la realidad en la que se vive la gracia de Dios como la relación amorosa y gratuita que Él mismo ofrece, y no como relación interesada que nosotros fabricamos o compramos. Todo lo que se basa en exigencias destruye el amor, cuya esencia es la gratuidad.

Teniendo en cuenta este aporte, se hace necesario mirar más de cerca la realidad de estas comunidades y la importancia de la manera como Jesús las acompañaba y les entregaba el mensaje del Reino desde un discurso pleno de parábolas; es de esta forma, como cultiva el Reino y lo anuncia a todos en su mismo lenguaje. Tal como lo dice Galarreta, (2013). “Las parábolas nos dicen lo más profundo que se puede decir sobre el Reino, algo que no se podría decir sino mediante... las parábolas” (p. 21). Con esta

## El Reino de Dios construido a base de empleo digno y estable a la luz de Mt 20,1-16

afirmación, se comprende que decir lo más profundo sobre el Reino, era decir lo más profundo sobre sí mismo, sobre el Padre y su querer para el pueblo.

El mensaje de las parábolas se refiere siempre a lo que Jesús llamaba “El Reino”, es decir, nuestra relación con Dios y con los demás, que no es una serie de contenidos teóricos sino una invitación a cambiar de valores y actitudes, un modo nuevo de vivir (Galarreta, 2013, p. 23).

En estas líneas de Galarreta, se percibe una motivación clara, que impulsa a sus oyentes a pasar del Reino de Dios prometido al reinado de Dios que está sucediendo en medio de ellos, en ese preciso instante y que funge como invitación para continuar instaurándolo; esto se hace desde la solidaridad con el hermano más desprotegido. Así lo manifiesta Pixley, al evidenciar esa presencia renovadora:

Id, comunicadle a Juan, cuanto oís y veis: los ciegos vuelven a ver, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos se levantan y a los pobres se anuncian buenas nuevas (Mt 11: 4-5).

Con este mensaje interpreta el Mesías galileo sus obras poderosas sobre los cuerpos de los pobres de Palestina como cumplimiento de las Escrituras que anunciaban el reinado de Dios en la liberación de los pobres y la venganza contra sus opresores (Sal 146; Is 11:19, 61:1-3) (Pixley, 1977, p.3).

Así se constata cómo el reinado de Dios se hace presente y solo pueden percibirlo los pequeños y sencillos, en otras palabras los pobres, los enfermos, los que la pasaban mal. También estaban los que lo tenían todo, el hecho de tener alimento, no era para ellos novedad; sus mesas estaban llenas y tener salud, una propiedad o gozar de reconocimiento, era algo común, era lo cotidiano, mientras que para aquellos a quienes Jesús llama sus ovejas, era algo totalmente novedoso esto de escucharse en sus relatos, sentirse libres de pecado, de culpa, soñar

con que era posible un mundo mejor que entre todos iban construyendo poco a poco. Esto era más que suficiente, para reconocer la presencia de Dios y su Reino en medio de ellos.

Esta era la novedad del mensaje de Jesús, en una sociedad donde era natural actuar por obligación, bajo la ley, con temor y sin posibilidad de cercanía con Dios. Escuchar estas palabras y sentir que la invitación iba más allá de lo acostumbrado, que retaba a sus oyentes, que invitaba a reconocer no solo a Dios sino a sus hermanos y modificar su escala de valores, era vivir ya en el Reino de Dios.

A lo largo de la parábola, Mateo le está diciendo a quienes han puesto la seguridad en sus bienes materiales, que estos solo son bendición si sirven para hacer de este mundo un lugar más digno, de modo que aporten en el establecimiento del reinado de Dios entre los hombres. Así lo expresa también el papa Francisco (2020) en su *Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social*:

Es verdad que la actividad de los empresarios “es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos”. Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso, y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso. (p. 32-33)

El sumo pontífice es claro: se valora la propiedad privada, pero es necesario contemplar otras posibilidades, una de ellas podría ser *el trabajo diversificado* (p. 32), comprendiendo así, que todos tienen habilidades diferentes. Si se mira desde la parábola de los jornaleros,

podría afirmarse que este estilo de trabajo, permite laborar a personas de diferente género y edad, teniendo en cuenta lo que ha pedido el papa: evitar incluir a las personas en la cultura del descarte: “Vidas descartadas”, “vidas indignas” como se menciona en Vaticannews, porque no cumplen el criterio de utilidad. La sociedad actual usa esta vara de medir y pierde - explica el Papa – “lo que hace valiosa la vida humana”. Sentirse parte activa al interior de la sociedad, aporta a la construcción de un mundo y una vida más digna para sus habitantes.

A partir de lo anterior, se comprende el Reino de Dios instaurado en medio del pueblo para que todos tengan vida; de ahí la insistencia que se refleja en la parábola, de ese salir una y otra vez durante todo el día; esto señala cómo la generosidad de su amor alcance a toda la humanidad y por eso también involucra a sus oyentes y en ellos a todos los que siguen leyendo el texto.

## El hacendado o empleador

Antes de abordar el texto bíblico y encontrar en él las características planteadas con relación al hacendado o empleador y los demás personajes, es necesario hacerse dos preguntas fundamentales:

¿Por qué existían los hacendados o empleadores?

¿Por qué tantas personas buscando empleo?

Para responder estos interrogantes, es importante revisar el contexto histórico. Lo que se conoce de la situación económica de aquellos tiempos, refleja de alguna manera las condiciones a las que se veían obligados a vivir los oyentes de Jesús, que no eran muy diferentes a las que ya habían experimentado sus antepasados

Los pobres del Nuevo y los del Antiguo Testamento y de todos los tiempos no son pobres por opción, sino por imposición. No buscaron ni eligieron ser pobres, sino que son víctimas de una situación de pecado que llamamos injusticia social. (Míguez, 2004, p. 50)

Esa injusticia social, se veía representada en impuestos que absorbían lo poco que tenían; en ocasiones, perdían sus cosechas o lo producido no les alcanzaba para sobrevivir y pagarlos; entonces, para evitar que un miembro de su familia fuera dado como pago de la deuda, se entregaba la tierra, que era lo único que tenían. Desde ese momento quedaban errantes y se veían obligados a desplazarse hasta la ciudad en busca de empleo, donde frecuentemente eran reducidos a situaciones de mendicidad y prostitución.

La expropiación de su tierra generó un proceso de empobrecimiento y no les dejaba otra salida que la de vender su propia fuerza de trabajo, lo que en corto tiempo aumentó el número de esclavos/as que están llenando las ciudades. No tenían nada estable. Eran víctimas de las arbitrariedades de los patronos o latifundistas (Míguez, 2004, p. 51).

Esto dicho, permite ver con claridad lo que dio origen a la existencia de hacendados o empleadores y al mismo tiempo a los jornaleros que buscaban desesperadamente la forma de subsistir con sus familias. Dado que era una situación que se había vuelto común, tal vez el pueblo ya se había acostumbrado a su propio dolor; lo paradójico aquí, era que el hacendado se preocupara tanto por emplear a estas personas y por pagarles lo justo o más de la cuenta, como lo pensaron quienes habían llegado antes de los que contrataron al finalizar el día.

Centrar la atención en los primeros versículos de la parábola, permite rescatar y hacer mayor énfasis en lo que hoy se plantea con relación al texto, descubrir la propuesta del Reino, que es comparado con un hacendado que salió a buscar trabajadores para su viña (v 1), lo cual no era difícil, ya que existía un lugar específico donde se congregaban

En el *ágora*, o plaza pública (20,3), era habitual la presencia de *trabajadores* que aguardaban a ser contratados para el trabajo. Constituían una reserva fácilmente disponible de mano de obra barata para los propietarios rurales y los habitantes de las ciudades (Carter, 2007, p. 571).

## El Reino de Dios construido a base de empleo digno y estable a la luz de Mt 20,1-16

A este lugar seguramente se dirigía el hacendado, o tal vez pasaba por allí al salir de su viña a diferentes horas del día (v 3. 5.6): la sensibilidad de este hombre que ve la situación de los desempleados (v 3) y su interés por el motivo que los tiene allí: *encontró a otros que no tenían trabajo y les dijo ¿qué hacen aquí ociosos todo el día sin trabajar?* (v 6) deja ver un poco de su compasión activa; él no actúa con indiferencia ante la realidad de estos hombres empobrecidos que ahora esperaban en la plaza:

Se trataba por lo general de campesinos independientes cuyas tierras habían ido a parar a manos de grandes propietarios a causa de impagos, o que, ante la imposibilidad de mantener a sus familias, habían optado por ofrecer sus servicios a otros en la agricultura o en trabajos urbanos, usualmente como jornaleros y por retribuciones mínimas. (Carter, 2007, p. 571)

Como ya se ha dicho, estas personas no tenían más opción y por eso toma relevancia la pregunta del hacendado, quien antes de juzgarlos, los escucha, los interroga y no se limita solo a esto, sino les ofrece una solución real. El hecho es motivo de reflexión y trae consigo un interrogante a la actualidad: ¿Cuál es la actitud frente a una persona que no hace nada o que está haciendo algo indebido?

Lo común es juzgarla, señalarla y etiquetarla utilizando expresiones despectivas desde la propia desinformación; todo esto sin darse la oportunidad de conocer lo que en realidad le pasa. En este sentido, cabe también preguntarse ¿por qué está haciendo eso y no está siendo productivo de manera positiva? y ¿qué la llevó a esa condición? De aquellas personas no se tenía buenas referencias, pero tampoco se preguntaban por la situación de injusticia que los había llevado a ese estado de vida; si bien era cuestionada en sus consecuencias, tampoco era combatida en sus causas. Desde esta óptica, Míguez (2004) expone:

Flavio Josefo afirma que en aquella época Galilea estaba llena de bandidos y ladrones. Además, continúa afirmando, que robar es la práctica común de este pueblo, pues no tiene otra manera para que ellos vivan. No tenían una ciudad que fuese

de ellos, ni poseían tierras, solamente unos huecos donde vivían con sus animales. En esta provincia Jesús inicia su ministerio público (p. 48).

Este actuar es bonito y está en la línea de la misericordia, del amor y la generosidad del Padre: que se atienda a los pequeños. Jesús lo hace muy bien; iniciar en este lugar su ministerio público, es recordarle a estos pequeños y olvidados que Dios está con ellos y que el Reino de Dios, ya mencionado, no es solo una promesa, es una realidad en medio de ellos.

El hacendado de esta cita del evangelio, tiene una tarea concreta y para ello sale. El texto indica cinco salidas en diferentes horas del día y en cada una envió jornaleros a su viña, en cada salida se mostró preocupado por aquellos que estaban sin hacer nada. Y aquí está una pregunta muy importante para hacerse hoy: ¿también a mí me inquieta que mi hermano este desempleado?

Hacendado o no, el deber es salir al encuentro del hermano, salir para conocer su realidad, para dejarse interpelar por lo que vive, por todo eso que está pasando fuera; es decir, dejar de mantenerse encerrados en esa comodidad, desde la que es imposible percibir que justo al lado, el vecino pasa hambre y muchas necesidades; y esto no solo a nivel material, es posible que además viva en soledad y que una simple palabra, una mano amiga o una sonrisa pueda cambiarlo todo.

La constante insistencia de salir que se percibe en el texto, tiene mucho que decir frente al sistema social actual, que, por ejemplo ha hacinado a muchas personas en una unidad residencial, en la que son unos absolutos desconocidos con sus vecinos y entre sí. Salir, es darse la oportunidad de dejar por un momento esa zona de confort y mirar las realidades y las situaciones de otros: *Vio en la plaza a otros que no tenían trabajo y les dijo: vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo debido* (vv 3-4). Hay algo muy importante aquí: las palabras del hacendado cuando expresa: *les pagaré lo justo*. Es necesario revisar el concepto de justicia revelado en esta frase, que se consolida en ese deseo auténtico de velar por que aquellos que trabajan reciban lo necesario, es decir, lo justo.

Hasta este momento, solo se han dado algunas apreciaciones sobre este hacendado, quien tiene el papel relevante en el relato. Es hora de dar un vistazo a los demás personajes.

Por ejemplo, el (v 7) permite escuchar la voz y la respuesta de los obreros: *Nadie nos ha contratado*, y esto revela una realidad muy fuerte: que cuando nadie contrata, la pobreza se multiplica; sin embargo, surge de inmediato una solución: *Vayan también ustedes a mi viña*. Quienes han tenido la experiencia de tener que esperar durante mucho tiempo antes de lograr ser contratados, entenderán cómo estas palabras debieron sonar en aquellos oídos como una bendición, como una solución que les llenaba de nuevas esperanzas.

Pero como siempre, todo pasa; el (v 8) deja ver que ya ha terminado la jornada: *Al anochecer*, y con ella esa oportunidad que -para estas personas- tal vez fue la única en muchos días de espera. Después viene la orden del dueño, que el capataz ejecuta fielmente... Pero a los ojos humanos de los primeros trabajadores, parece que algo no anda bien:

<sup>9</sup> Pasaron los del atardecer y recibieron un denario.

<sup>10</sup> Cuando llegaron los primeros, esperaban recibir más; pero también ellos recibieron la misma paga.

<sup>11</sup> Al recibirlo, se quejaron contra el hacendado: <sup>12</sup> “*Estos últimos han trabajado una hora y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado la fatiga y el calor del día*”. <sup>13</sup> Él contestó a uno de ellos: Amigo, no estoy siendo injusto; ¿no habíamos cerrado trato en un denario? <sup>14</sup> Entonces toma lo tuyo y vete. Que yo quiero dar al último lo mismo que a ti (Schökel, 2008, p. 1554).

En realidad, el reclamo de los primeros es justo; ellos han trabajado todo el día, pero al parecer ya no recuerdan que se ajustaron en un denario, es decir, que habían pactado un precio por su labor. Sale entonces a flote la condición humana o lo que el biblista de la Torre asocia con el cerebro reptílico... la protesta, la rabia, la envidia y el reclamo, pues cuántos no habrían deseado ser contratados a última hora si hubieran sabido que les iban

a pagar lo mismo. Pero, no tuvieron en cuenta que ellos fueron los primeros elegidos, los primeros a quienes se les quitó la angustia de estar desempleados; los primeros con oportunidad de trabajar y de ganarse su propio sustento.

La verdad es que se hace difícil comprender la forma de actuar de Dios; Él, se desprende de los cálculos humanos, como lo es en este caso, el horario de una jornada; una vez más demuestra que debe forzar un poco a la persona para sacarla de sus esquemas cotidianos y adentrarla en el plan de Dios que es generoso y sin medida, como el hacendado, explica el porqué de su actuar y al mismo tiempo cuestiona al hombre, como se puede apreciar en el versículo 15: *¿O no puedo yo disponer de mis bienes como me parezca? ¿Por qué tomas a mal que yo sea generoso?* (Schökel, 2008, p. 1554).

Los elementos hasta aquí expuestos, componen la realidad del pueblo en tiempos de Jesús, como en el presente. El desplazamiento y la situación en la que llegan las familias a la ciudad, los hace vulnerables de múltiples maneras, los expone y los oprime. Por eso, también hoy ellos se reúnen en estas plazas a esperar que alguien los llame a trabajar; de hecho, esto se repite cada día por ejemplo en la ciudad de Medellín (Antioquia), debajo de un puente, el de la Madre Laura, al igual que en otros lugares donde los hombres, con sus manos aferradas a una pala, pasan el día esperando a que un volquetero se detenga delante de ellos y los llame a ganarse su jornal; asimismo, las mujeres también se tienen que *rebuscar* la vida de maneras no menos duras. Sin embargo, la generosidad de Dios puede alcanzarlos a todos en el momento menos esperado.

## **El desempleo**

El desempleo es una realidad que padecen muchas personas y que las lleva a una permanente búsqueda de oportunidades para su vida. Antes de compartir lo que este tema genera, es necesario pensar también en los beneficios que trae para la persona, la familia y la sociedad entera el hecho de trabajar dignamente. El sumo pontífice se refiere al trabajo así:

“Expresa y alimenta la dignidad del ser humano, le permite desarrollar las capacidades que Dios le

## El Reino de Dios construido a base de empleo digno y estable a la luz de Mt 20,1-16

regaló, le ayuda a tejer relaciones de intercambio y ayuda mutua, le permite sentirse colaborador de Dios para cuidar y desarrollar este mundo, le hace sentirse útil a la sociedad y solidario con sus seres queridos". Y precisamente "por eso", el trabajo, "más allá de los cansancios y dificultades, es el camino de maduración, de realización de la persona, que da alas a los mejores sueños". (Vaticannews, 2021-10)

Teniendo en cuenta esta afirmación, se puede entender por qué se hace cada día más necesario ofrecer empleo digno y estable; al hacerlo, se aporta a la realización de la persona, a la proyección de sus expectativas y con toda seguridad esto le representa una esperanza, su motor que le impulsa a buscar una y otra opción.

A continuación, se recogen algunas de las voces y testimonios de personas residentes en la Comuna uno de la ciudad de Medellín, quienes figuran como participantes de esta iniciativa; sus aportes -que se han registrado exactamente igual a como ellas los escribieron- han sido tomados del archivo de la aplicación de WhatsApp institucional de Hermanas Misioneras de la Comunidad Cristiana; este es un espacio al que en muchas ocasiones sus participantes escriben, o se acercan para solicitar empleo o ayuda para acceder a un trabajo. En sus frases se puede apreciar claramente el deseo que las mueve a ganarse la vida dignamente, motivadas especialmente por todo lo que comporta responder a esa responsabilidad de ser sustento familiar:

*Buenos días ... como amaneció 🙏 espero que bien .....Yo le quiero pedir otra oportunidad de que me ayude a meter hojas de vida así sea donde sea yo me doy la oportunidad ... estoy muy necesitada de un trabajo🙏🙏🙏🙏🙏*

(Participante 1)

En muchos de los casos, las personas que más frecuentemente buscan trabajo son madres cabeza de

familia; ellas han asumido esa responsabilidad y se sacrifican por sus hijos:

*Bueno días De verda no tengo como sobre vivir con mis niña ni mercado ni nada xfa ayidenme ya no se que. Hacer soy venezolana 🙏🙏🙏🙏🙏...Te digo que cuando se puso el covid perdí mi trabajo por la pandemia no podido trabajar (Participante 2)*

Normalmente las personas saben ganarse la vida, como vendedores ambulantes, desarrollando un trabajo informal, laborando por días o asumiendo turnos o jornadas laborales muy pesadas, sin embargo y a pesar de todo, saben que tienen un ingreso. En este sentido, las restricciones a que obligó la pandemia del Covid-19, si bien representaron serias dificultades para todos, de manera especial hicieron más difícil la vida a quienes carecen de lo necesario para vivir:

*Tambien le iva, le pregunto y le suplico, aber si me pueden alludar con un trabajo q la cosa se me puso dificil y no hallo q hacer porq no tengo ni trabajo y kiero cubril mis gasto ellos me ban ayudar con una pieza pero necesitan q yo les de una parte del arriendo y comidad y ahorita no puedo sacar el niño para la calle*

(Participante 3)

Hay una constante en los casos de cada una de estas personas: ¡que quieren trabajar! Si piden es porque no tienen un empleo estable que les permita cubrir sus gastos; aun cuando lo que ganaban no les alcanzaba, ellas se las arreglaban como podían, pero definitivamente, cuando no hay trabajo, se debilita la esperanza y desmejora la calidad de vida.

*Hl buenas tardes ... Abla con ... yo sé que usted tiene buen corazón es para ver si tiene una ayuda para mí ya q con esta pandemia no epodido trabajar ya q tengo un bebé de 1mes de nasido y soy madre soltera*

(Participante 4)

En realidad, ayudar no es un problema en sí; el problema es que las ayudas se acaban y que las personas quedan con una necesidad aún mayor. En cambio, si tienen la oportunidad de trabajar e ir construyendo su proyecto de vida, todo cambia para ellos y sus familias. Así lo manifiestan quienes han tenido la alegría de encontrar un empleo y suplir sus necesidades básicas.

*Pero gracias a Dios hoy comencé a trabajar... Estoy muy contento 😊😊 feliz emocionado porque voy a poder*

*comprar mercados para la casa gracias a Dios*

(Participante 5).

Teniendo en cuenta lo anterior, un empleo va mucho más allá de firmar un contrato; para quienes lo tienen, inicialmente representa esperanza y con él pueden pagar un arriendo, comprar algo, aportar para el sostenimiento de la casa y muchas otras cosas; algunos hasta pueden ahorrar y pensar en un futuro diferente, aun cuando esto signifique sacrificios impensables, por ejemplo, dejar a sus hijos al cuidado de otras personas e ir a la ciudad en busca de oportunidades. Y pensar que hoy muchos de ellos están en la plaza, como dice en el evangelio, con la angustia de que aún no encuentran un empleo, de que se acaban el día, los ahorros y hasta la paciencia de quienes los están hospedando.

En muchos de los casos, estas situaciones límite, los hacen cambiar el rumbo de sus vidas y lamentablemente acogen propuestas que si bien, de entrada aparecen como soluciones deseables, terminan por encaminarlos a una vida llena de sufrimiento y dolor. Las mujeres y los hombres se ven frecuentemente obligados a prostituirse, a integrarse en la conformación de grupos ilegales, a consumir, traficar o vender droga; a alquilar a sus hijos a cambio de comida... esto entre mil cosas más, a falta de oportunidades dignas y de manos solidarias que les ofrezcan oportunidades reales, de empleadores que les paguen lo justo.

Durante la pandemia, el desempleo se hizo sentir con más fuerza; en Colombia, por ejemplo, las cifras del DANE decían: *para el mes de julio de 2020, la tasa de desempleo del total nacional fue 20,2%, lo que significó un*

*aumento de 9,5 puntos porcentuales frente al mismo mes del año anterior (10,7%).* Desde esta realidad que golpea el bolsillo de todos, cabe recordar que muchas personas siguen pasando serias necesidades, y lo que es peor, no encuentran salida. Entonces es ineludible la pregunta: ¿Qué se puede hacer hoy para apoyar a esta gente a través de un empleo digno y estable? ¿Cómo articularnos con estos actuales dueños de la viña, herederos de hoy, para crear cadenas de empleo?

La pandemia del Covid-19, poco a poco ha ido amainando, dando así paso a oportunidades laborales que -desafortunadamente- en su mayoría son informales y no garantizan una vida digna ni la deseada estabilidad. De acuerdo a un semanario nacional, este es el diagnóstico para Colombia:

Un reciente informe de las Naciones Unidas sostiene que la tasa promedio de ocupación en la región aún se encuentra por debajo del nivel pre pandémico y la calidad del empleo disponible ha empeorado. En promedio, el número de horas trabajadas por semana es un 14 % más bajo que antes de la pandemia (Revista Semana, 12-12-2021).

Esta realidad se ha normalizado y pocos dicen o hacen algo al respecto; por eso es importante recordar y unirse al papa Francisco, quien reclamó durante tres años seguidos: *Tierra, techo y trabajo (3-T)* en los discursos dirigidos a los movimientos populares de 2014, 2015 y 2016. Es necesario seguirlo haciendo, seguir levantando la voz por aquellos que hoy sucumben por falta de las 3-T y no se trata solo de su muerte física, sino también de otra, la social, en un sistema económico egoísta que invisibiliza a las personas. Es posible contrarrestar estos hechos, proponiendo junto a las 3-T del sumo pontífice, empleo digno y estable, educación y evangelio para estos tiempos.

Sería maravilloso, que la próxima vez que una persona toque a la puerta para solicitar ayuda en la búsqueda de empleo para seguir adelante con su proyecto de vida y el de su familia, se le ofreciera una gama de oportunidades que la motivaran a seguir con esfuerzo, construyendo su futuro.

## El Reino de Dios construido a base de empleo digno y estable a la luz de Mt 20,1-16

Esto confirma, que se necesita una cadena real y confiable de empleo, con unas características que la hagan lo más integral posible, donde se cuente con un equipo de voluntarios para la capacitación de las personas y la orientación en el mundo laboral, teniendo claro que muchos de ellos al venir del campo, no conocen del trabajo en la ciudad, por lo que se hace necesario enseñarles desde lo más básico.

Por ejemplo: se requiere de psicólogos, trabajadores sociales, abogados con énfasis en derecho laboral, profesionales en talento humano, en comunicación, en otras áreas que le aporten al fortalecimiento y correcto manejo de este proyecto, administradores, contadores, en fin, se requiere de personas con gran voluntad, que compartan el sueño de otros y que quieran hacerlo realidad. Es importante la articulación con entidades públicas y privadas que ofrezcan al mismo tiempo capacitación y empleo.

A las personas, hay que acompañarlas en su proyecto de vida; ayudarles a recuperar sus sueños; motivarlas a estudiar, a que terminen la primaria o el bachillerato si no han culminado estos ciclos; a que aspiren a seguir estudiando; a que piensen también la posibilidad de ahorrar y de ir mejorando su calidad de vida. Algo muy importante será llegar a acuerdos con los empleadores; es valioso que garanticen a sus trabajadores, turnos que les permitan continuar estudiando y tener calidad de tiempo compartido y de acompañamiento con su familia; unas jornadas laborales que en vez de convertirlos en máquinas, los haga cada día más humanos.

He aquí la importancia de esta parábola y su relación con el desempleo, pues no solo muestra la realidad histórica de un pueblo, sino que ofrece elementos que son necesarios para responder a las realidades de las personas desempleadas en la actualidad; entre aquellos está la generosidad, el salir al encuentro, el dar esperanza y ofrecer soluciones concretas a problemas concretos, como la dada en el versículo 4: *Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo debido*. Confirmando así que el Reino de Dios es posible y que se basa en el acceso a un empleo digno y estable.

En esa búsqueda de sensibilidad y humanidad, hay que volver a la generosidad, que se ha mencionado antes,

que es el centro de la parábola. La manifestación de Dios en medio de su pueblo, es uno de los elementos a recordar, conservar y poner en práctica, para ir aportando a la construcción del Reino de Dios. Pues tal como lo muestra el texto, solo la generosidad libera de los esquemas e incluye a todos.

El *salir*, que es otra de las constantes en la parábola, estará recordando que, en todos los tiempos, hay que estar atentos a las necesidades de los hermanos, que siempre habrá quienes requieran el empleo y quienes puedan ofrecerlo, pero que es necesario contar con condiciones dignas y estables. Salir y salir, para no olvidar e ignorar a quienes están a nuestro lado.

La esperanza, la alegría y las oportunidades que genera el empleo son todo lo contrario a la desolación, la desesperación, la angustia y todo lo que genera el desempleo. Desde esta óptica, la parábola no solo manifiesta la realidad dolorosa de tantos y tantas a lo largo de la historia y en el presente, sino que además da una solución: *Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo debido*. Así es como realmente se construye el verdadero Reino de Dios: a base de empleo digno y estable.



## Conclusiones

Después de realizar este recorrido por los tres momentos propuestos, El reino de Dios, el hacendado o empleador y el desempleo, al leer y una vez ampliados tales conceptos desde diferentes autores y fundamentados en la realidad misma, es posible sugerir las siguientes conclusiones:

La presencia esperanzadora y transformadora del Reino de Dios en medio de su pueblo a lo largo de toda la historia, ha sostenido a las personas y continúa haciéndolo, aun en los momentos más difíciles. Por tanto, el énfasis común que ha mostrado la parábola con relación a la generosidad de Dios Padre, sigue siendo necesario en estos tiempos.

En cuanto a la referencia del hacendado o empleador, existe la necesidad de garantizar para las personas empleos dignos y estables, no solo en su etapa productiva, sino también en otros momentos de la vida, especialmente cuando se ofrecen pocas opciones para quienes son rechazados, segregados, no tenidos en cuenta bien sea por su falta de experiencia, de formación, de salud, género, o incluso por su raza o edad.

Las condiciones de pobreza, generadas por los sistemas de injusticia, son parte de la realidad histórica de todos los pueblos; el desplazamiento forzado y el abandono de sus lugares de origen, marcan un camino lleno de desventajas, frente a un mercado laboral exigente.

Todo esto, unido a las voces de los participantes, quienes han motivado la investigación, permiten descubrir una especie de plegaria comunitaria y social que se eleva en cada rincón del mundo, ante la cual no se puede ser indiferente. Esta puede ser la oportunidad para volver la mirada fraterna al otro, para vivir la generosidad del evangelio, para aceptar el reto de Jesús, e ir a contracorriente del sistema que nos rige. Estas voces, no pueden quedarse sin respuesta, pues aunque quienes las pronunciaron no puedan gozar de los cambios necesarios que exigieron para acceder a mejores oportunidades y condiciones de vida, sus descendientes y las nuevas generaciones las podrán disfrutar como resultado de aquel esfuerzo común al cual desde hoy todos pueden aportar.

Es una exigencia seguir fieles a la propuesta de Jesús, quien a través de parábolas enseñó cómo transformar la realidad y reconocer las causas de lo que estaba sucediendo. Él escuchó y dio respuesta a las múltiples inquietudes y a las necesidades puntuales de las multitudes. Desde una mirada más reciente, el Padre Gonzalo de la Torre, en el Himno de Uniclaletiana sugiere: *Pregunta al pueblo cuál es su verdad.*

Es importante, continuar escuchando y construyendo juntos, seguros de que el pueblo tiene muchas verdades que se desconocen o ignoran. Preguntarnos qué hacemos como sociedad actual frente a estas voces del pueblo, qué iniciativas podemos liderar para ayudar a construir el Reino de Dios desde la base de un empleo digno y estable.

Hoy -más que nunca- es urgente compartir las propuestas, salir a las calles, escuchar a la gente, reunir sus sueños, voces y dolores y plantear de manera generosa, junto a otros y en comunidad, una opción liberadora, novedosa y revolucionaria al mejor estilo de Cristo.

## Referencias

- Carter, W. (2007). *Mateo y los márgenes: una lectura sociopolítica y religiosa*. Verbo Divino.
- Dane.gov.co. (2020). *Mercado Laboral, empleo y desempleo*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>
- De la Torre, G. (2009). *Las Parábolas que narró Jesús. La revolucionaria revelación de la conciencia de Jesús*. Quibdó-Chocó: Ediciones Fundación Universitaria Claretiana - FUCLA Centro Bíblico "Camino" Misioneros Claretianos.
- Francisco, P. (2020). *Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_ enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_ enciclica-fratelli-tutti.html).
- Gallarreta, J. (2013). *Para leer: El Reino en parábolas*. Editorial Verbo Divino.

## El Reino de Dios construido a base de empleo digno y estable a la luz de Mt 20,1-16

- Míguez, N. (2004). ¿Quién dicen ustedes que yo soy? Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana. 47, p. 53 <https://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/47.pdf>
- Pixley, J. (1977). *Reino de Dios*. Buenos Aires – Argentina: Editorial La Aurora
- Schökel, L. (2008). *Biblia de nuestro Pueblo*. Macau - China: Ediciones Mensajero, S.A.U.
- Vaticannews. (s.f.). *El Papa: No se puede vivir de subsidios, todos puedan desarrollar sus dones*. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-10/papa-no-se-puede-vivir-subsidios-todos-puedan-desarrollar-dones.html>
- Vaticannews. (s.f.). *El Papa: una sociedad es “civilizada” si lucha contra la “cultura del descarte”* <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-01/papa-sociedad-civilizada-lucha-contracultura-descarte.html>
- Vidanuevadigital.com (2016). *Tierra, techo y trabajo. El Papa lleva tres años reclamándolo*. <https://www.vidanuevadigital.com/2016/11/07/tierra-techo-y-trabajo-el-papa-lleva-tres-anos-reclamandolo-discursos-francisco-movimientos-populares/>
- Semana.com (12 de diciembre de 2021). *Por la pandemia hay más informalidad laboral en América Latina*. Semana.com <https://www.semana.com/economia/macroeconomia/articulo/por-la-pandemia-hay-mas-informalidad-laboral-en-america-latina/202112/>



# CAMINO

REVISTA DE PENSAMIENTO BIBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA